

Grandiosa actuación de Manuel Caballero



Foto: Esteban López

EN ESTA gráfica vemos la culminación de la lidia de Manuel Caballero a Milenario, de Reyes Huerta, en la que ejecutó con todas las de la ley una portentosa estocada que quedó en todo lo alto. **D5**

Manuel Caballero demuestra que es el mejor torero

Por ENRIQUE GUARNER

Torero simplemente es aquel individuo que viste el traje de luces y lidia con más o menos destreza a los enemigos a los que se enfrenta, tratando de dominarlos al ejecutar sus pases. Diestros valientes son los que se arriman y emocionan luchando contra el peligro con mayor vergüenza que arte y exponiendo el físico ante los cuernos del burel. Por último, artista es aquel que posee la rara cualidad de ejercer lo que llamamos la suavidad y temple. Los primeros simplemente satisfacen cuando realizan su cometido. Los segundos con su arrojo despiertan la parte brutal que llevamos dentro, pero son únicamente los últimos, los que a través de su línea producen la sensación de belleza llenando nuestro espíritu.

Desafortunadamente los toreros que templan son los menos frecuentes, porque para conseguirlo deben llevar a sus enemigos embebidos en el vuelo del engaño, dándoles la sensación de que los despiden mandándolos como si fueran **corderitos**. Este elemento es el que predomina en el toreo del albaceteño Manuel Caballero, quien ayer corroboró que constituye el mejor contrato que ha hecho el empresario de la Plaza México en esta temporada. El quinto de la tarde se llamaba *Milenario* de Reyes Huerta y estaba marcado con el número 203, siendo negro entrepelado y pesando 525 kilos. Puede decirse que fue el único toro que se lidió dentro de la corrida formal, puesto que no tomo en cuenta a los bureles de regalo. Caballero lo recibió tanteando y una vez que había recogido al astado le largó dos verónicas y preciosa media. Con posterioridad colocó al toro ante el picador con bonito toreo por delante. Una vez picado lo citó desde largo y ejecutó cuatro chicuelinas que constituyen el mejor quite de toda la temporada y que pusieron al público de pie. El sello principal fue el temple y la arrogancia, así como la verticalidad con la que fueron instrumentadas. La faena de muleta solamente puede llevar un calificativo:

portentosa, puesto que se basó en la lentitud de cada pase que quedó para el recuerdo y podran servir de modelo para el escultor Humberto Peraza. El trasteo finalizó con un estoconazo en todo lo alto y lo menos importante fue el premio otorgado al mejor torero que hemos visto en esta temporada.

Poco se puede decir de la labor de sus alternantes que fueron simples comparsas. En lo que respecta al encierro mixto ofrecido por la empresa señalaré que fue una vergonzosa novillada.

Juicio Crítico.

Ante una entrada que no llena más de una cuarta parte del coso, hicieron el paseo de cuadrillas: Manolo Mejía de rojo vino, Manuel Caballero en azul rey y Fernando Ochoa de negro. Los tres ternos van bordados en oro y vemos con tristeza que nuestra plaza se ha vuelto un anuncio publicitario, puesto que cerca de una cuarta parte de las localidades de sol general, han sido pintadas con el nombre de un producto embriagante.

El Ganado

Se lidió una escandalosa novillada que procedía de dos ganaderías: Reyes Huerta y Montecristo. Describir semejante ganado da pena ajena y

verdaderamente es inaceptable que se cobren esos precios por el espectáculo de bovinos que se nos ofrece. De toda la corrida solamente se salvó el quinto de Reyes Huerta, que tenía trapío y seguramente arañaba los cuatro años de edad.

En cuanto a juego diré que casi todos los cornúpetas tomaron dos puyazos y tuvieron en general pocas caídas, a excepción del burel que sirvió para el gran triunfo de Caballero que sufrió cuatro derrumbes. Detallándolos: el que abrió plaza de Reyes Huerta se prestaba a una buena faena que no supo trazar Mejía. El segundo de Montecristo, muy chico, se quedaba entre pase y pase. El tercero fue excesivamente castigado por el picador por lo que se volvió tardo tirando cornadas en el último tercio. El cuarto de la misma procedencia no tenía casta y buscaba a Herrerías en el palco de la empresa para indicarle que está robando al público. El quinto y el sexto de Reyes Huerta salvaron la corrida, aunque el último fue lamentablemente desperdiciado por Fernando Ochoa.

Manolo Mejía

Ha toreado más bureles en la temporada que ningún otro torero y sin embargo, sus bonos siguen siendo bajísimos puesto que no ha logrado sacarles faenas dignas de recordarse.



Foto: Esteban López

MANUEL CABALLERO ejecutó el quite más bello de toda la temporada ante *Milenario*, de Reyes Huerta. En la fotografía vemos la primera chicuelina en la que giró lentamente, citando desde largo.



Foto: Esteban López

TODAS LAS series de Manuel Caballero a Milenario de Reyes Huerta fueron rematadas con estupendos pases de pecho, echándose el toro hacia el terreno de adentro.

Ayer se enfrentó a un buen novillito llamado *Luminoso* que llevaba 506 kilos, al que recibió con lances suaves a pies juntos rematados con media y revolera. Quitó por chicuelinas y tuvo poca suerte en banderillas con dos cuarteos caídos y un tercer intento de par en el que sólo dejó un rehilete. La faena de muleta, más bien muletón, se inició con doblones tropezados y series en redondo con el pico. Nada logró con la izquierda, por lo que se iniciaron los gritos del público reclamando el que no se aprovechara un animal sin malicia. Mejía mató de pinchazo hondo en buen sitio y fue aplaudido.

En cuarto lugar se lidió *Jarocho* con 482 por peso y allí percibimos que la franela, o franelota, que usaba Manolo era mucho más grande que el novillo, por lo que no se le apreció nada de lo que ejecutaba, finalizando con indecente bajonazo. Regaló un animal corraleado y grande de Rodrigo Aguirre y sólo recibió varios avisos quedando en la misma posición en la que se encontraba antes de iniciarse esta temporada.

Manuel Caballero

Este sí que es un **Señor Torero** y en mi opinión debía participar en la corrida del aniversario, dado que es el absoluto triunfador de esta temporada. El temple que atesora no resulta común y además su estilo es de una gran pureza y clasicismo. Se enfrentó en primer lugar al novillito *Ahijado*, al que se le atribuyeron 472 kilos y el torero estu-

vo bien a secas tanto al lanzar como al torear de muleta, pero estoy seguro que se sintió incómodo al lidiar un burel tan chico. Lo liquidó con entera trasera en lo alto, escuchando ovación en el tercio.

Lo grande vino ante *Milenario*, con 525 kilos, donde vimos un par de verónicas de gran calidad rematadas con media. En el quite se produjeron cuatro chicuelinas monumentales, citando de largo y con una lentitud que hubiera firmado perfectamente Silverio Pérez. El remate fue digno de lo que habíamos visto con media portentosa. La faena de muleta se inició con cuatro doblones probando al burel en cada uno de ellos. Una vez de pie surgieron dos trincheras dignas de Domingo Ortega que provocaron un estallido de la plaza. En seguida en los mismos medios vinieron los redondos a cual más lento y embarcando al burel que se caía con un mando poco visto. Asimismo vimos los naturales inmensos como si el diestro torear a salón, rematados con larguísimos pases de pecho. También grandes adornos con dosantina seguida de redondo y finalizada en natural. La estocada resultó perfecta y en todo lo alto, por lo que no sabemos la razón por la que tardó el burel en doblar, pero las dos orejas más merecidas de toda la temporada fueron a dar al diestro albaceteño.

Fernando Ochoa

Ya el año pasado había desperdiciado a un gran toro de Xajay y

ahora repitió la misma situación con el bravísimo burel lidiado en sexto lugar. Creo que poco se puede esperar de este torero desgarrado y gritón que desaprovecha constantemente lo que la suerte le depara.

Ochoa se enfrentó en primer lugar a *Guadalupano* con 488 kilos, al que recibió con magníficas verónicas que nos hicieron tener esperanzas, pero después permitió que se picara en exceso al astado para que no embistiera más. Sin embargo, el torero se dedicó a gritarle a su enemigo toda clase de groserías, porque no quería seguir la muleta que le ofrecía. Vengativamente lo mató de un pinchazo y estocada bajísima atravesada.

Lo peor vino cuando saltó al ruedo *Agua Clara* con 482 por peso que se comía capotes y muletas. Ochoa lo recibió muy bien, con cuatro verónicas excelentes. En banderillas vimos una gran escena taurina cuando Gabriel Luna fue cogido sufriendo un fuerte pezuñazo, a pesar de lo cual puso un soberbio par en todo lo alto, por lo que fue muy aplaudido. Sin embargo, el moreliano no aprovechó el dulce que la suerte le deparó desperdiciando a un burel de bandera al torearlo, aunque aseado a velocidad de vértigo dividiendo las opiniones. Mató mal con media desprendida sufriendo un desarme.